

El pueblo
Mapuce
una nación

Silvio Winderbaum
Hugo Alvarez



Pido la Palabra
EDITORIAL



de Neuquén

Winderbaum, Silvio Daniel

El pueblo mapuce : una nación / Silvio Daniel Winderbaum ; Hugo Alvarez ;
Comentarios de Marcelo Valko ; Ilustrado por Héctor Sanguiliano. - 1a ed ilustrada.
1a reimp. - Neuquén : Pido La Palabra ; Neuquén : Confederación Mapuce de
Neuquén, 2022.

120 p. : il. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-45960-4-8

1. Historia. 2. Pueblos Originarios. I. Alvarez, Hugo II. Valko, Marcelo, com. III.
Sanguiliano, Héctor, ilus. IV. Título.

CDD 980.004

© Copyright **Silvio Winderbaum**
edicionespidolapalabra@gmail.com
www.enseñarlapatagonia.com.ar
TE: +54 - 0299 - 155 046442

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina
ISBN 978-987-45960-4-8
Primera edición: abril 2021
Primera reimpresión: noviembre 2022

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada,
escrita a máquina por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso, etc., no autorizada por
los editores, viola derechos reservados.

El pueblo **Mapuce** *una nación*



Silvio Winderbaum
Hugo Alvarez



Ilustraciones

Sanyú

Prólogo

Marcelo Valko

Edición

Diego Arguindeguy

Fotos

Confederación Mapuce de Neuquén

Omar Maraury

Celeste Bustos

Diseño Gráfico y Arte de Tapa

Guillermo Olivera

Diseño Cartográfico

Juan Andrés Maure



Pido la Palabra
EDITORIAL



Fotos del arte de tapa: Confederación Mapuce de Neuquén.
En la imagen, María Kalfin Nawel y Namku Nawel.



Silvio Daniel Winderbaum es director de **Pido la palabra Editorial** (www.enseñarlapatagonia.com.ar). Este es su octavo libro: los anteriores son **“Neuquén para chicos y grandes”** (1999), **“Enseñar Neuquén”** (2001), **“Neuquén, preguntas para entender la ciudad”** (2004), **“Para pensar y entender Río Negro”** (2006), **“Neuquén, temas y problemas”** (2012), **“Patagonia, temas y problemas”** (2014) y **“Río Negro, temas y problemas”** (2018). Es Maestro Especializado en Educación Primaria, Profesor y Licenciado en Historia (Fa-Hu-UNCo). Fue **Profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales** en distintos IFD de Neuquén, dictó numerosos cursos y actualmente sigue dedicado a la formación de maestras, maestros y profesores.



Hugo Alberto Alvarez es Vicedirector en el CPEM N° 69 “Carlos Fuentealba”. Neuquén capital. Coordina la Revista digital Viento del Sur, disponible en <http://www.revistavientodelsur.com.ar/> - <https://www.facebook.com/VientoDelSurPuelmapu>. Producción y guion de “La Chispa” documental basado en el libro de Ariel Petruccelli “Docentes y Piqueteros”; sobre la lucha docente en Neuquén 1982/2010 bajo la dirección de Juan Manuel Rada, disponible en YouTube/[lachispadocumental](https://www.youtube.com/watch?v=lachispadocumental) (2012). Esp. en Investigación Educativa. Escuela Marina Vilte-CTE-RA (2008). Prof. en Historia egresado de la FaHu-UNCo (1996).



Introducción y agradecimientos

La idea de lo que hoy es este libro surgió durante los 77 días en que estuvo desaparecido el cuerpo de Santiago Maldonado, en 2017. Surgió mientras marchábamos y nos preguntábamos ¿Dónde esta? Porque además, hay que recordar que Santiago estuvo “desaparecido” en el contexto de una protesta social reprimida por el Estado. Este es un libro que se escribió mientras la investigación oficial de su muerte y la de Rafael Nahuel se encuentran estancadas, paralizadas. Nació de la bronca y la impotencia de escuchar, una tras otra, las mentiras que todavía hoy se reiteran como una letanía sobre el pueblo mapuce, muchas veces desde el desconocimiento y otras desde la estigmatización y el racismo.

La propuesta fue tomando forma hasta convertirse en el libro que el lector hoy tiene en sus manos, pero la intención fue, desde el principio, **ofrecer un panorama lo más amplio y fundamentado posible sobre la historia, la concepción de la vida y el presente del pueblo mapuce**. Pretendiendo modestamente que resultara un material de lectura accesible al público en general.

Desde luego, cualquier pretensión de objetividad es imposible: **nos posicionamos en la defensa irrestricta de los derechos del pueblo-nación mapuce consagrados en la Constitución Nacional y en los convenios internacionales a los que Argentina adhiere**. Por eso, desde un inicio, buscamos para esta iniciativa la colaboración de la **Confederación Mapuce de Neuquén**.

Al iniciar la investigación y salir de la superficie de los acontecimientos que aparecen en las noticias cotidianamente, nos fuimos internando en una cultura milenaria, compleja y fascinante, en otra mirada del mundo y de la vida que muchas veces tenemos a nuestro lado pero somos incapaces de ver y comprender. Fuimos indagando en la tragedia que significó y significa el genocidio, el epistemicidio y el despojo territorial, que continúan en el presente. Fuimos descubriendo la enorme heterogeneidad del pueblo mapuce, con sus importantes diferencias territoriales y de estrategias políticas, a uno y otro lado de la cordillera. Fuimos encontrando el hilo que une su pasado milenario con este presente de lucha y revitalización de su identidad. Fuimos aprendiendo a pensar a un pueblo más allá de las fronteras de los dos Estados nacionales que se construyeron sobre su territorio ancestral.

El resultado entendemos es una aproximación, seguramente incompleta y parcial, a la complejidad del pasado y el presente de este pueblo. No abordamos, por ejemplo, el caso de las comunidades que abrazan el culto evangélico, que no son pocas. Ni profundizamos en las características de la vida de los mapuce de las ciudades, que son la amplia mayoría y tienen muy distintos niveles de reconocimiento de su identidad. Son temas que quedan pendientes. La indagación se complejiza porque son muy diversas las realidades que se viven en cada espacio territorial y no abundan las organizaciones que expresen sus intereses y necesidades.

En algunos casos debimos recurrir a simplificaciones para facilitar la lectura, como identificar Gulumapu (tierras del oeste) con Chile y Puel Mapu (tierras del este) con Argentina. En un sentido estricto, no es así: los Estados se asentaron sobre un Wajmapu (país mapuce) preexistente a ambos lados de la cordillera de los Andes, y Puelmapu y Gulumapu ya

existían con anterioridad. Se trata de aproximaciones, del mismo modo que en aquellos conceptos -como el *rakizuam*- que no tienen traducción exacta del mapuzugun al español.

Fueron muchas las personas que colaboraron para que este libro sea posible y a quienes agradecemos su apoyo y colaboración. A **Jorge Nawel**, logko de la **Confederación Mapuce de Neuquén**, con quien compartimos nuestra propuesta desde el inicio y nos alentó, en todo momento, a llevarla adelante, además de concedernos varias entrevistas, comentar y realizar significativos aportes al material. A **Marcos Britos**, quien se ocupó de desgrabar las primeras entrevistas con las que dimos inicio a la investigación. A la generosidad de nuestros entrevistados: **Pedro Cayuqueo**, **Eusebio Antieco**, **Víctor Canuillán**, **Lefxaku Nawel**, **Maitén Cañicul Quilaleo** y **Pety Piciñam**. A **María Xalkan Nahuel**, quien se sentó junto a nosotros a revisar el material para hacer sus contribuciones. A **Jorgelina Villarreal**, quien más de una vez evacuó nuestras dudas. A **Chele Díaz** y **Daniela Baigorria**, quienes nos ofrecieron su hospitalidad y generosidad, proporcionándonos materiales y conocimientos para acercarnos al pasado y el presente del pueblo mapuce en la provincia de Chubut. A **Virginia Lincán**, quien nos ofreció su trabajo de investigación y gracias a quien pudimos conocer en el terreno la experiencia de recuperación territorial *mapuce-tehuelche* en **Santa Rosa Leleque**, Chubut. A **Irma Maliqueo**, del lof **Roberto Maliqueo** de Bariloche, quien nos acercó fotos y documentación sobre la lucha en su territorio. A **Adrián Moyano**, quien nos facilitó contactos y material. A **Marcelo Valko**, quien aceptó prologar esta obra.

Finalmente, a **Héctor Sanguiliano** (Sanyú), quien llenó de arte ilustrando con su maestría habitual muchas páginas de este libro. A los fotógrafos: **“Negro” Ramírez**, **Celeste Bustos** y **Omar Maraury**, quienes ofrecieron desinteresadamente sus registros fotográficos. A **Guillermo Olivera**, por el diseño de tapa e interior. A **Pedro Carimán**, por sus comentarios y la elaboración del glosario de términos en *mapuzugun* que el lector encontrará en las últimas páginas de este libro.

A todas y todos ellos, nuestro agradecimiento. Los errores y omisiones corren bajo nuestra exclusiva responsabilidad.

Los autores





Prólogo

Hacia un nuevo paradigma

Nos encontramos atravesando tiempos de cambios. La historia oficial obra maestra de la oligarquía dominante y dominadora comienza a resquebrajarse. Un nuevo paradigma asoma en el horizonte. ¿A qué me refiero? El genocidio, despojo e invisibilidad padecido por los pueblos originarios que los grupos de poder pretendieron ocultar en forma definitiva comienza a salir a la luz con nitidez. Las voces que pretendieron silenciar por siempre toman la palabra, se hacen acción y la verdad surge incontenible. Celebro decir que El Pueblo Mapuce una nación se inscribe dentro de este movimiento emancipatorio de reafirmación de la identidad que durante estos últimos cinco siglos desde la Conquista, Colonia y periodo Republicano logró resistir con éxito los peores embates.

Homogenizar a cualquier precio fue la consigna del Estado para lo cual se utilizaron matanzas disciplinadoras, evangelizaciones forzadas y una escolarización impuesta para suprimir diferencias y particularidades. Con distintos nombres el genocidio que se repitió a lo largo de la historia continental tras el Descubri-MIENTO de 1492 se enmascaró con nombres tan edulcorados como Encuentro de Dos Mundos y otros tan tendenciosos como Conquista del Desierto en el sur y Conquista del Oeste en norte américa. En ambos casos más que conquistar un desierto, se buscó crearlo, desertificarlo, vaciarlo de seres humanos considerados inferiores o subhumanos. En ese sentido es muy instructivo advertir que en la mayoría de nuestros países el 12 de octubre se conmemora bajo la denominación Día de la Raza como hasta hace algunos años ocurría en Argentina. Pues bien, si buceamos en el articulado de tal conmemoración lo primero que llama la atención es que más allá de lo erróneo que implica hablar de raza cuando la humanidad es una sola, los decretos utilizan el singular, no dice razas en plural, se refieren a una única raza, la que llegó en las naves. El decreto insiste en los intrépidos navegantes, en el idioma de Cervantes, los abnegados sacerdotes, los valerosos soldados o la exuberante naturaleza, pero no hay un mínimo renglón acerca de los habitantes originarios. Resulta increíble pero es así, los invito a investigar el tema y verán que pareciera que los que llegan son los únicos que están por eso terminan hablando de Conquista del Desierto... Esa cuestión no es gratuita y guarda relación con la percepción de la otredad. El otro carece de existencia, sus bienes se transforman en un botín, en un tesoro a saquear, no tienen propiedad de las tierras que habitan hace generaciones, se tergiversan sus actos y su resistencia se considera violencia, se silencia su voz, no se toma en cuenta su dolor ni su tragedia y se invisibiliza su cosmovisión quitando los derechos más elementales a los hijos de la tierra tal como exponen los autores en estas páginas.

No creo equivocarme al afirmar que de todo el continente, Argentina es el país que más se esforzó en destacar su “excepcionalidad blanca y europea” diferenciándose del resto al negar la existencia de los originarios como lo demuestran los manuales y textos que los conjugan en tiempo pasado “habitaban, cazaban, creían”. Son pasado, son ausencia, ya no existen y si aparecen indudablemente deben ser extranjeros como los guaraníes paraguayos, kollas bolivianos o mapuches chilenos. Tal como explico en mis investigaciones fue Estanislao Zeballos, ideólogo de Julio Roca, el impulsor del extraño silogismo que separa a los “los malvados indios chilenos invasores (mapuches) de los buenos indios argentinos (tehuelches)”.

Con elocuencia Silvio Winderbaum y Hugo Álvarez presentan los momentos iniciales de la conquista castellana donde exponen no solo la resistencia de líderes emblemáticos como Lautaro sino que exhiben las huellas de la presencia inmemorial del pueblo mapuce resaltando algo tan simple y evidente como la toponimia que prueba la enorme dispersión regional pese a los intentos negadores por ausentificar su presencia o para circunscribirla a un único lado de la cordillera falacia en la que siempre insistió el imaginario oficial contando con la colaboración mediática de grandes periódicos que luego fogonean las cadenas televisivas como sucedió en su momento con la instalación del RAM como un peligroso grupo que “esparce una violencia anárquica” colocando en esa burda puesta en escena a los asesinatos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. Estos actores mediáticos para nada inocentes como La Nación o El Mercurio son productores de sentido, no comercian naranjas venden sentido, son industrias creadoras de discurso cultural donde la información vertida y el modo en que es transmitida busca una única finalidad: control social afín a una historia oficial homogénea y así manipular el imaginario popular.

El Pueblo Mapuce, una nación utiliza una prosa clara y directa que facilita al lector que se asoma por primera vez a esta problemática a tomarse de un hilo conductor nítido y a la vez contundente que le permite interiorizarse sobre una serie de cuestiones como la concepción de la sabiduría ancestral, la percepción mapuce acerca de salud y enfermedad que no se centra en la sintomatología sino en la estructura productora de la patología, la vivencia de la temporalidad cíclica agraria y terrenal que apunta al equilibrio y armonía con el entorno en lugar del saqueo extractivo, adentrarse en ceremonias como el Guillatun o los cantos sagrados e incluso en la comprensión de la wenufoye, el emblema que el mundo vio flamear erguido y orgulloso en 2019 en la plaza Italia de Santiago de Chile rebautizada tras el estallido social como Plaza Dignidad y que nos invita a pensar en cuál es el significado de lo plurinacional. Es simple. Lo plurinacional es una realidad que engloba múltiples realidades y democratiza la palabra en un plano de igualdad. El libro nos conduce por esa senda y constituye sin duda una herramienta de recuperación de newen, de la energía proporcionada por la ancestralidad y el territorio y se inscribe en un proceso de rescate identitario que se produce en ambos lados de la cordillera y en ese sentido no pueden menos que citar a un autor de palabra autorizada como Pedro Cayuqueo.

Winderbaum y Álvarez no eluden adentrarse en uno de los temas más problemáticos de la actualidad: la tenencia de la tierra. A mi juicio se trata del tema central y base de toda la conflictividad que acontece en ambos lados de la cordillera. Los autores mencionan como ejemplo los despojos territoriales padecidos por comunidades de Vaca Muerta, Villa La Angostura o Nahuelpán producto de conductas aberrantes de empresarios inmobiliarios, hacendados y comerciantes que mediante viles artimañas lograron que “gente que no sabía leer ni escribir diera su conformidad por escrito” a la cesión de sus tierras, una situación inverosímil que sin embargo fue avalada por funcionarios judiciales y políticos de turno. Muchos más podría argumentar sobre este libro al que valoro como un escalón para avanzar y profundizar acerca de la nación mapuce pero pienso que es tiempo de ceder la palabra a los que saben, sus autores. Soplan nuevos vientos, asoma un nuevo paradigma, sabemos que es lento, pero viene...

MARCELO VALKO



Índice



CAPÍTULO 1

La historia de un pueblo vivo

Un origen milenario	12
La vida en libertad	14
El rechazo a los primeros invasores	15
La independencia mapuce	16
Y todo cambió	17
Ganaderos y comerciantes	18
Acuerdos, malones y despojo territorial	19
Los grandes logko	20
Inventando un enemigo	22
El genocidio	25
El aporte de la “ciencia” al exterminio	27
Una “guerra contra el indio” que no existió	28
Dos campañas militares coordinadas	29
Ceferino Namuncurá y el papel de la Iglesia	30
Cuando la Constitución y la ley no importan	31
Wajmapu histórico	32

CAPÍTULO 2

Un pueblo, una nación

El pueblo mapuce, una Nación	34
Estado y Nación son cosas diferentes	35
Lo que dice nuestra Constitución	36
Cuando no había Estado	37
La organización social en el Wajmapu histórico	38
Estados opresores y Estados pluralistas	39
¿Un “crisol de razas”?	40
“Proponemos un estado plurinacional”	41

CAPÍTULO 3 La sabiduría (kimvn) mapuce

La diversidad de vidas, ixofijmogen	44
¿Los seres humanos, una especie “superior”?	45
Ser ce	47
La identidad territorial y familiar	48
La conexión con todas las vidas	49
Los gen, entes protectores	51
La concepción mapuce del tiempo	52
El gijatun	54
Wiñoy Xipantu, el inicio de un nuevo ciclo	55
La importancia de ancianos y ancestros	57
La muerte, un viaje a otra vida	58

CAPÍTULO 4 El sistema de vida (kvme felen)

El capitalismo, un invento muy reciente	60
¿“Progreso” o “buen vivir”?	61
Propiedad privada y territorios comunitarios	62
Conocimiento y pensamiento mapuce	63
El kvme felen (sistema de vida) mapuce	64
El lof	65
Las autoridades mapuce	66
Otra forma de hacer justicia	68
La wenufoye	70
La bandera mapuce-tehuelche	71
La educación de la “gente pequeña” (picikece)	72
La economía mapuce	74
Salud y enfermedad	75
Vivir según el mapuce kimvn	77
El kulxug	78

CAPÍTULO 5 La revitalización de una identidad

De ayer a hoy: continuidad del genocidio	80
Ocultar la identidad para preservarla	81
Parques Nacionales: otra forma de despojo	82
La escuela, herramienta del epistemicidio	84
Villa la Angostura: el despojo al lof Paicil Antriao	86
Lof Campo Maripe: el atropello en “Vaca muerta”	88
El desalojo de la colonia Nahuelpán	91
La colonia Gualjaina	93
Furilofce (Bariloche) mapuce	94
El fortalecimiento de una identidad	96
Nuevos lof y vuelta al territorio ancestral	97
Otra vez, el “enemigo” mapuce	99
Extractivismo y conflictos	101
Cuando la palabra vale más que los papeles	103
Mujeres mapuce, ayer y hoy	105
El tayvl, canto sagrado	107
Diversidad de situaciones y estrategias	108
Tradición oral y “oralitura”	109
Movimiento musical mapuce	110
La mirada sobre las pandemias	112
El aporte mapuce hoy	113
El Mapuzugun	114
Glosario de términos en mapuzugun	114
Bibliografía general	118



CAPÍTULO 1

La historia de un pueblo vivo



Confederación Mapuce de Neuquén



Un origen milenario

¿Sabías que el nombre de la localidad de **Malargüe** (*Malalwe*), en el sur de la provincia de Mendoza, es de origen *mapuce*, y significa “lugar donde hay corrales”?

¿Sabías que los nombres de muchos pueblos y ciudades de la provincia de Buenos Aires también son de origen *mapuce*, como el balneario **Claromecó** (*Kvlarvmeko*, “tres arroyos con juncos”), o las ciudades de **Trenque Lauquen** (*Xvgkvrlafken*, “laguna redonda”), y **Carhué** (*Karvwe*, “lugar verde”)?

¿Sabías que en el sur de Córdoba y en San Luis también hay localidades con nombres escritos en *mapuzugun*, el idioma del pueblo *mapuce*? ¿Y que gran parte de las localidades de Río Negro (*Kurviewfv*) y Neuquén (*Nvwken*), muchas de La Pampa y algunas de Chubut, también?

Hay muchas ciudades, ríos, calles, lugares que tienen nombres de origen *mapuce*. ¿Por qué? Porque cuando se formó nuestro país, estas denominaciones ya existían, y así quedaron. Son las huellas que dejaron quienes habitan esos lugares desde mucho antes de que exista la Argentina.

Hoy la gran mayoría del pueblo *mapuce* vive en las ciudades. Generaciones enteras han nacido lejos del ámbito comunitario, pero van organizándose en *lof* empujados por el ánimo y el sueño de recuperar vida comunitaria y con ello su identidad, idioma, cosmovisión.

Su *Wajmapu* (territorio) se extiende desde el océano Pacífico hasta el



Una doncella mapuche de 900 años

El hallazgo del más antiguo enterramiento tribal para la zona que va de Hua Hum a Chapelco Chico se produjo en pleno ejido de San Martín de los Andes. Se trata de los restos de una mujer, cuyo ADN mitocondrial es compatible con la actual etnia mapuche.

El enterramiento nativo de una mujer que los arqueólogos han dado en llamar “la doncella de los Siete Manzanos”, reveló restos con una datación de 900 años en la zona de Chacra 30 de esta ciudad, y ADN compa-

tible con la actual etnia mapuche, según confirmaron arqueólogos del laboratorio de Etnohistoria del proyecto Lanín-Collón Cura, integrado por la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Maimónides y la Fundación Azara, entre otras instituciones.

El trabajo es liderado por el arqueólogo Alberto Pérez y la paleontóloga Silvia Rosales (...).

“Es un asentamiento como muchos que hay en la cuenca Lácar y dentro del actual ejido urbano, son residenciales y funerarios,



océano Atlántico, desde el sur de Córdoba hasta el noroeste de Santa Cruz. Los últimos descubrimientos demuestran que los primeros pobladores de este territorio (ver mapa en la página 32) vivieron aquí hace, por lo menos, 11.000 años.

casi en pleno centro y en general de una antigüedad de 500; pero este es de un período alfarero temprano, datado entre el 900 y el 1300 de nuestra era”, explicó Pérez.

Análisis genéticos realizados sobre los restos permitieron determinar la existencia del “grupo mitocondrial ‘A’”, que analiza el linaje genético materno y que “se corresponde con lo que hoy conocemos como mapuches”. “En toda la zona no encontramos descendientes de Tehuelches, que se corresponden con el grupo mitocondrial ‘D’”, afirmó Pérez, ante una consulta sobre la frecuente polémica respecto de los orígenes de los habitantes de la zona.

Del mismo cuerpo se extrajeron muestras que (...) permitieron establecer que “vivían sobre todo de la recolección de vegetales: frutas, tubérculos, hongos, flores... y también algo de pesca”. Además (...) “tenían un fuerte desarrollo en la musculatura de los miembros superiores, que creemos es producto de una intensa actividad de molienda o también por el uso de la canoa por los lagos...”.

Los restos, que datan del año 1300, formaron parte de un asentamiento integrado a una misma tribu situada en parajes de la cuenca Lácar.

Diario “Río Negro” (adaptación), 27/5/2016



La vida en libertad

Sabemos poco sobre las épocas más remotas. En este *Wajmapu* (territorio) que llegaba desde un océano al otro, la cordillera de los Andes no era un límite entre países, porque los Estados modernos no existían. Los distintos grupos son parte del mismo pueblo y hablan un mismo idioma, pero cada uno tenía, y tiene en la actualidad, su propia identidad territorial: *Wijice* (gente del sur), *Lafkence* (gente de zona de lagos), *Pewence* (gente del *Pewen*) y otros...

Cada grupo organizaba -y hoy también lo hacen- su vida de acuerdo al entorno natural en que se encontraba: en los bosques, en la costa del mar, en la meseta, en las montañas. Su vestimenta, sus viviendas, su alimentación, sus herramientas, sus instrumentos musicales, su forma de vivir tiene que ver con lo que la naturaleza les ofrece en

cada territorio.

Las investigaciones arqueológicas nos dicen que en los primeros tiempos cazaban guanacos, pescaban en los ríos, lagos, arroyos o recolectaban frutos y brotes... Era una sociedad cazadora y recolectora que fabricaba sus propias armas y herramientas, su alfarería, y trabajaba el cuero para la confección de su vestimenta y sus viviendas estacionales. Dejaron en rocas



y cavernas el testimonio de sus expresiones artísticas: figuras geométricas, animales, figuras humanas. Lo que era escaso o no había en un lugar se encontraba en otro, y por eso eran habituales los intercambios “comerciales” (*Xafkiñtun*). También se realizaban *Gvbamtuwvn* (encuentros sociales, familiares y comunitarios) donde las autoridades de cada territorio daban a conocer la situación material y espiritual en sus comunidades, intercambiaban conocimientos y opiniones, se aconsejaban y también jugaban al *palin*.

El rechazo a los primeros invasores

Los primeros que intentaron, entre los años 1400 y 1500, avanzar sobre el *Wajmapu* para extender su imperio fueron los Incas, pero fracasaron.

Poco después, en 1492, llegaron los españoles a América: allí comenzó la conquista y el genocidio de sus pueblos originarios.

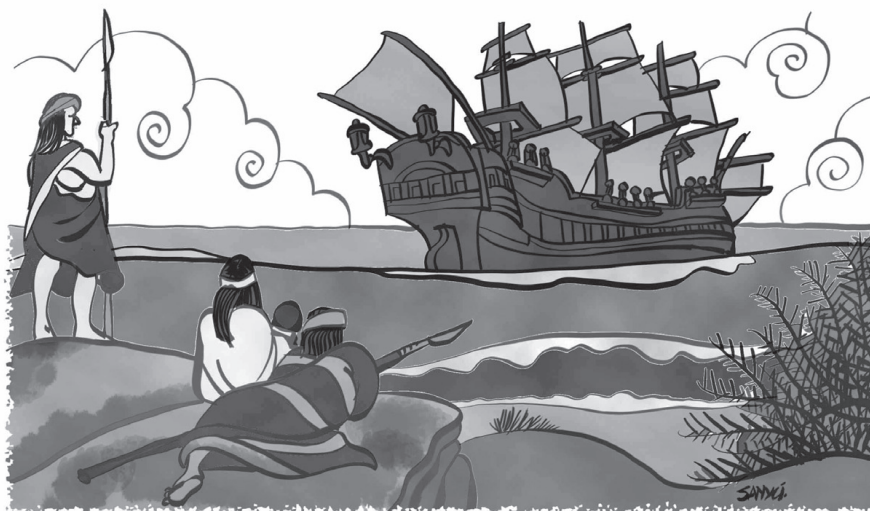
En *Gulumapu* (hoy actual territorio de Chile), hacia 1550, **Pedro de Valdivia** intentó extender el imperio español hacia el sur pero el pueblo-nación *mapuce* se lo impidió. Una larga guerra que duró más de 100 años -llamada **“La guerra del Arauco”**- terminó con la firma de una serie de tratados que

reconocieron la autoridad *mapuce* en las tierras al sur del río Bio Bio (*Fiwfiw*). Sus comandantes también cruzaron la cordillera hacia *Puelmapu* (actual territorio de la Argentina), encabezando expediciones esclavistas llamadas “malocas” en busca de mano de obra para trabajar en las minas, pero también fueron rechazados. De todos modos, lograron atrapar y llevarse a muchos *mapuce*.

Los españoles también recorrieron la costa del océano Atlántico, buscando un paso marítimo que les permitiera cruzar hacia el Pacífico. Lo lograría Hernando de Magallanes, en 1520. En cada punto de la costa que tocaban intentaron establecer poblaciones pero, una y otra vez, fracasaron: no pudieron sobrevivir a los rigores del clima y adaptarse al territorio. Recién pudieron establecer el primer fuerte permanente sobre el río Negro mucho después, en 1779.

También buques ingleses y holandeses recorrieron las costas patagónicas explorando y pescando ballenas y lobos marinos.

Todos ellos fracasaron: en todo ese tiempo nadie logró dominar a los pueblos originarios de la Patagonia, que siguieron siendo libres.



Lo dijo un español

“Les encuentro razón para el recelo y desconfianzas que tienen de nuestras promesas; y confieso que es efecto de nuestros malos e infames procedimientos con ellos... (...)

De la Cruz, Luis. “Viaje desde el Fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires”. En: Colección Pedro de Angelis, Tomo II, Plus Ultra, Buenos Aires, 1969.

La independencia mapuce



Grabado del Parlamento de Quilín por Alonso de Ovalle (1646)

Después de 100 años de sangrienta lucha, los españoles debieron reconocer lo que nunca aceptaron de ningún otro pueblo americano: que no podían dominar ni derrotar a los *mapuce*. La **Guerra del Arauco** terminó con el **Pacto de Quilín**, una serie de acuerdos que se concretaron el 6 de enero de 1641.

Allí los españoles reconocieron una independencia relativa al pueblo *mapuce* y se estableció el río Bio Bio como límite entre ambos territorios. Los españoles aceptaron sus usos, costumbres, creencias y éstos, al

mismo tiempo, se reconocieron vasallos del rey, lo que los obligaba a servir como guerreros a la Corona si así se los pidiera. Eso explica el apoyo, 200 años después, de gran parte de los *mapuce* de *Gulumapu* (actual Chile) a los españoles durante las luchas por la independencia.

Así se dirigía el lonko Butapichún a los españoles en ese parlamento: *“Ni pienses que el miedo o el temor nos obliga a rendirnos ante ti o tus soldados. Bien saben ellos como experimentados en la guerra que las veces que nos hemos encontrado, la fortuna nos ha dado tantas victorias que nos pudieran animar a conseguir otras muchas. (...) Montones de huesos españoles están por estas quebradas blanqueando sin sepultura...”*¹

El toki Lautaro

Lautaro (*Lefxaru*) fue el más importante *toki* (jefe militar) mapuce durante la **Guerra del Arauco**. Nació aproximadamente hacia 1534 cerca de la actual provincia de Concepción, (Chile) y era hijo del lonko Kurvñamku. Cuando tenía 11 años fue capturado por los españoles que estaban al mando de Pedro de Valdivia, y pasó tres años a su servicio. Allí fue testigo de los castigos y las mutilaciones a los que sometía Valdivia a los *mapuce* derrotados, y aprendió mucho sobre estrategias militares. Convertido en un gran jinete, se fugó y regresó con su pueblo, donde demostró tener condiciones para ser un gran líder.

Dirigió a los *mapuce* en una serie de batallas victoriosas entre 1554 y 1557, en una de las cuales dieron muerte a Valdivia.

En 1557 fue capturado y asesinado por los españoles, quienes mutilaron su cadáver y exhibieron su cabeza en la Plaza de Armas de Santiago.

¹ <https://www.pedrocayunqueo.cl/post/el-pacto-de-quilin>

Y todo cambió



Aunque el pueblo *mapuce* consiguió que los españoles les reconocieran una relativa independencia, su presencia cercana le transformó la vida completamente.

Los conquistadores trajeron consigo muchos objetos, animales y también costumbres que en América eran desconocidas. En su intento de dominar y someter a los *mapuce*, les “regalaban” herramientas y armas de hierro, bebidas alcohólicas, naipes y otros objetos para hacerse “amigos” y provocar peleas entre los distintos *lof*.

También intercambiaban productos. Cada uno tenía para ofrecer algo que el otro quería o necesitaba. Los *pehuenche* (*Pewence*), por ejemplo, extraían sal de la mina de Truquico, cercana a la actual ciudad de Chos Malal, y elaboraban tejidos artesanales; ambos productos eran muy requeridos por los españoles. Una bolsa de sal, que en esos tiempos era muy valiosa para conservar las carnes, se cambiaba por una bolsa de harina.

Cada tanto se realizaban parlamentos, reuniones donde españoles y *mapuce* negociaban, por ejemplo, la devolución de prisioneros, el intercambio de productos o el final de algún conflicto.

Fueron muchos los cambios provocados por el intercambio cultural entre los colonizadores

y los *mapuce*. El más importante de ellos lo provocó la existencia de miles y miles de cabezas de ganado cimarrón -sobre todo vacuno y equino- que encontró un ambiente ideal para reproducirse en la llanura pampeana. La vida cotidiana del pueblo *mapuce* se transformó al comenzar a utilizar el caballo como medio de transporte y de carga.

También los españoles aprendieron y admiraron muchos aspectos de la cultura *mapuce*, como su platería, su medicina, sus tejidos, y el entrenamiento que daban a sus caballos.



Ganaderos y comerciantes



El ganado que los españoles trajeron de Europa se reprodujo en estado cimarrón en la actual provincia de Buenos Aires y fue la base de dos importantes circuitos ganaderos.

Los *mapuce* lo trasladaban hacia los valles cordilleranos de la actual provincia de Neuquén, donde descansaban y engordaban después de la larga travesía. Al llegar el verano, eran vendidos a hacendados de la Gobernación de Chile, que preparaban con ellos carnes saladas, sebos y cueros para comercializar a otros países.

Los *mapuce* se fueron transformando en

ganaderos e intermediarios de este importante comercio. En la zona cordillerana el control de los pasos más transitados para el traslado de los animales pasó a ser fundamental.

En el territorio ocupado por los españoles y criollos, la posesión de ganado también se transformó en una de las principales riquezas. Las familias más poderosas de Buenos Aires, los **Anchorena**, los **Martínez de Hoz**, los **Rosas**, los **Pereyra Iraola**, los **Alzaga**, crearon estancias y saladeros donde criaban sus animales y preparaban los sebos y cueros que vendían en Europa.

Por eso desde 1750 el ganado cimarrón comenzó a ser más escaso, y estallaron los conflictos entre el pueblo *mapuce* y los estancieros bonaerenses.

Acuerdos, malones y despojo territorial

A partir de 1810, cuando los criollos formaron un gobierno propio y rompieron los vínculos con España, la situación se fue poniendo cada vez más difícil para el pueblo *mapuce*.

No existió nunca una línea exacta que separara a criollos de *mapuce*: se trató siempre de un territorio de relaciones, de acuerdos y muchas veces de enfrentamientos, que fueron ocurriendo entre 1810 y 1879. Los pehuenche (*Pewence*), por ejemplo, colaboraron con San Martín para el cruce de la cordillera de los Andes. También se firmaron muchos parlamentos y tratados, en los que los criollos reconocían y acordaban con las autoridades *mapuce*.

Los dueños de los saladeros de Buenos Aires buscaron apropiarse cada vez de más tierras productivas para hacer crecer su negocio exportador. Se apoderaron de un territorio cada vez mayor del *Wajmapu* y después trataron de impedir que los *mapuce* recuperaran esas tierras realizando acuerdos: entregaban “raciones” (alimentos y ganado) a cambio del compromiso de parte de los *logko* de no realizar malones, es decir, de que no

ataquen los nuevos territorios que los criollos les habían robado.

Así, durante la gobernación de **Martín Rodríguez** (1823), y de **Juan Manuel de Rosas** (1833) los criollos lograron avanzar muchos kilómetros sobre el territorio *mapuce*.



Los grandes logko

Desde la década de 1830 en adelante, el avance y la presión *wigka* sobre el territorio *mapuce* obligó a quienes ocupaban las distintas zonas a definir posicionamientos y liderazgos más centralizados que permitieran negociar, y si era necesario, combatir a los criollos.

Así surgieron grandes confederaciones *mapuce*, entre ellas las lideradas por **Juan Calfucurá** (*Kajfvkura*) y **Valentín Sayhueque** (*Sayweke*).

Juan Calfucurá fue el *Ñizol logko* (el principal entre sus pares) y *toki* (jefe guerrero) que, establecido en las Salinas Grandes -en el límite entre la actual provincia de la Pampa y la de Buenos Aires- dirigió una enorme confederación durante cuarenta años, entre las décadas de 1830 y 1870. Hábil político, su poder, su influencia y sus relaciones iban mucho más allá del territorio que efectivamente ocupaba, llegando hasta el actual territorio de Chile y, hacia el sur, hasta el que ocupaban los *gunen a küne* (tehuelche, *Cewvlce*). Cuando fue aliado de Juan Manuel de Rosas, a partir de 1834, participó del intercambio de mercadería, animales y favores que en Buenos Aires llamaban “negocio pacífico de indios”.

Cuando Rosas fue derrotado y la provincia de Buenos Aires se separó de la recién formada Confederación Argentina, hacia 1852, intentó negociar con las dos partes en conflicto para conseguir más beneficios para su pueblo, pero la etapa de la diplomacia había terminado.

Los años siguientes, entre 1855 y 1872, fueron de grandes malones: las localidades de Azul, Tandil, Junín, Melincué, Olavarría, Alvear, Bragado y Bahía Blanca, entre otras, fueron



arrasadas por sus tropas. En 1872, después de atacar 25 de Mayo, Alvear y 9 de Julio, fue derrotado finalmente en San Carlos de Bolívar. Murió un año después, en 1873. Años después, durante la llamada “Campaña al desierto”, su tumba fue profanada por el teniente coronel Nicolás Levalle y su cráneo llevado al Museo de La Plata.

Valentín Sayhueque, de origen *mapuce* y *günen a küne* (tehuelche), gobernó el llamado “País de las Manzanas”, que abarcaba la zona suroeste de la actual provincia de Neuquén y los alrededores del lago Nahuel Huapi, a partir de 1860. Al dominar varios pasos cordilleranos, se trataba de un territorio muy importante para el paso de mercaderías y personas de uno a otro lado de los Andes.

Sayhueque mantuvo, en este período, una permanente política de negociaciones y pactos con el gobierno argentino. Recibió en sus tolderías al inglés George Musters y colaboró con las exploraciones de Francisco “Perito” Moreno. Sin

embargo, cuando se desataron las campañas militares para ocupar el territorio de la Patagonia, el Ejército lo persiguió de todos modos. Combatió hasta 1885, en que debió entregarse con los hombres que le quedaban.

Hubo, en este período, muchos otros *logkos* importantes, que adoptaron distintos posicionamientos frente al avance del Estado:

Mariano Rosas, por ejemplo, lideró una confederación *rankulce* con centro en Leubucó durante un largo período de relativa paz.

Santiago Reuque Curá (*Rewkekura*), en la zona cordillerana de la actual provincia de Neuquén, combatió con su gente hasta que debió entregarse, mientras **Cipriano Catriel** colaboró directamente con el Ejército Argentino.



La retirada de Sayweke

Después de intentar negociar por todos los medios con el General Roca y el Coronel Conrado Villegas que le permitieran permanecer en sus territorios con su gente, Sayhueque se vió obligado a retirarse. Así lo relata y se queja ante el gobierno en la siguiente carta:

“Y ahora, mi amigo, tengo que contar del ataque espantoso que me hicieron el 19 de marzo, cuando tres ejércitos cayeron sobre mis tribus y mataron sin aviso, a un número muy grande de mi gente. Llegaron furtivamente y armados a mis tolderías cual si fuera yo un enemigo y asesino. Yo tengo compromisos serios con el Gobierno desde hace mucho tiempo, y por lo tanto no puedo luchar ni disputar con los ejércitos. Me alejé, pues, con mi gente y mis toldos, para tratar de evitar sacrificios y desgracias [...] las tierras de mis antepasados y Dios me dieron, me han sido arrebatadas, lo mismo que todos mis animales, hasta 50.000 cabezas entre vacunos, yeguas y ovejas y arrias de caballos de labor e incontables grupos de mujeres, niños y ancianos.”

Fuente: AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza. Tomado de: **Stefanelli, Lía Sofía**. “El último cacique en resistencia”, Prohistoria, Rosario, 2019.

❖ Inventando un enemigo



Hacia 1867, los criollos decidieron apropiarse de muchas más tierras pertenecientes al *Wajmapu*: sacaron una ley autorizando al Ejército a “someter” y “desalojar” a los “indios bárbaros” de sus territorios y correrlos hasta los ríos Neuquén y Negro.

Para hacerlo, necesitaron inventar mentiras para convencer a la población y a los propios soldados de que la expedición que preparaban era una tarea necesaria y “noble”.

- Presentaron a los pueblos originarios de la Patagonia como “bárbaros” y “salvajes”, hasta el punto de no llegar a considerarlos como seres humanos. Esta mentira se basaba en la falsa idea de que la forma de vida de los criollos era mejor y más “civilizada”, y que la de los pueblos originarios era “primitiva”. La realidad era la

contraria: tanto *mapuce* como *tehuelche* tenían una forma de vivir perfectamente organizada, y una forma de pensar tan rica, compleja y diferente que resultaba incomprensible para los criollos.

- Con el mismo argumento, presentaron a la Patagonia como un “desierto” que era necesario conquistar para incorporarlo al progreso capitalista que avanzaba en Europa y Estados Unidos, al que querían sumarse quienes mandaban en Buenos Aires.

- Dijeron que los *mapuce* “robaban” ganado de sus estancias... cuando en realidad lo que estaba ocurriendo era que ellos habían dejado a los *mapuce* sin las tierras donde habitaban desde hacía miles de años y no les dejaron más alternativa que realizar malones para abastecerse y defender lo que les quedaba de territorio.

“Los primeros desaparecidos del Estado argentino fueron los mapuce”

“Nosotros decimos que el primer terrorismo de Estado fue contra nuestro pueblo, que los primeros desaparecidos de la política del Estado argentino fueron los mapuce. Los primeros campos de concentración ocurrieron contra el pueblo mapuce, la primera desintegración de las familias con las primeras entregas de niños... las primeras abuelas

que reclamaron por sus nietos fueron del pueblo mapuce. Hubo una política de exterminio tan o mas grave que la ocurrida en la década del 1970 porque fue un genocidio planificado contra un pueblo nación. Pero eso es parte de la historia que está oculta...”

Jorge Nawel, logko de la Confederación Mapuce de Neuquén



Archivo General de la Nación

Estanislao Zeballos: “destruyamos moralmente esta raza”

«Destruyamos, pues, moralmente esa raza, aniquilemos sus resortes y organización política. desaparezca su orden de tribus y si es necesario divídase la familia. Esta raza así quebrada y dispersa acabará por abrazar la causa de la civilización»”.

Diario La Prensa,
Buenos Aires, 1 de marzo de 1878

“Es menester sostener las expediciones y asegurar su resultado por medio una repetición constante y enérgica que amenace a los indios de

frente, de flanco y de retaguardia, expedicionando todas las fronteras, de suerte que el ejército indígena, acosado, deshecho, acribillado, disperso en mil fracciones, sin unidad de mando ni elementos de fuerza, se entregue al pavor de la fuga, a la salvación de su plebe o chusma, y al fin a la cautividad o la muerte en las travesías sin agua y sin pastos de la pampa”.

Zeballos, E.: “La Conquista de las Quince Mil Leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al Río Negro”, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986



http://museochoelchoel.org/Colección_Zeballos

Estanislao Zeballos en Thrarú- Lauquén, diciembre de 1879.

En 1878, el diario “La Nación” denunciaba crímenes contra la humanidad

Decía el diario “La Nación” en su tapa, el 17 de noviembre de 1878, bajo el título “Impunidad”:

“El regimiento Tres de Línea ha fusilado, encerrados en un corral, a sesenta indios prisioneros, hecho bárbaro y cobarde que avergüenza a la civilización y hace más salvajes que a los indios a las fuerzas que hacen la guerra de tal modo sin respetar las leyes de humanidad ni las leyes que rigen el acto de guerra. Esa hecatombe de prisioneros desarmados que realmente ha tenido lugar deshonor al ejército cuando no se protesta del atentado. Muestra una crueldad refinada e instintos sanguinarios y cobardes en aquellos que matan por gusto de matar o por presentarse un espectáculo de un montón de cadáveres”.

El genocidio



Hacia 1860, desde Inglaterra y el resto de Europa había una gran demanda de las lanas y cueros que se producían en nuestro país. Entonces, los sectores dominantes decidieron apropiarse de muchas más tierras para hacer crecer ese enorme negocio. También les preocupaba la posibilidad de que el gobierno de Chile avanzara sobre las tierras de este lado de la cordillera. Los grandes estancieros prestaron dinero al gobierno para equipar al Ejército con todo lo necesario y adueñarse completamente de los territorios de la pampa y la Patagonia.

En 1876, **Adolfo Alsina**, Ministro de Guerra de la Nación, envió tropas para ocupar casi todo lo que hoy es la Provincia de Buenos Aires y

Definición de genocidio

La “Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio”, aprobada por la Organización de Naciones Unidas el 9 de abril de 1948, define en su artículo 1º: “Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo”.



en los años siguientes se internó en lo que hoy es La Pampa, llevando adelante una política de negociaciones y construyendo una zanja defensiva de más de 300 kilómetros de largo.

Poco después, con **Julio Argentino Roca**, la política cambió, y el gobierno decidió avanzar por la fuerza de las armas. Así, entre 1879 y 1885 el Ejército argentino realizó las expediciones conocidas como **“Conquista del desierto”** y ocupó toda la Patagonia.

No sabemos exactamente cuántos habitantes había antes de las

campañas militares, y por eso es imposible hablar de un número de víctimas directas. Casi no hubo batallas: se trató de una cacería, porque el ejército tenía armas mucho mejores. Muchos miles murieron; otros lograron escapar a Chile. A algunos prisioneros los llevaron como soldados al ejército, o a trabajar en las estancias de los ganaderos de Buenos Aires, a los cañaverales de Tucumán o a picar piedras a la isla Martín García. Las calles empedradas de la ciudad de Buenos Aires son el resultado de ese trabajo esclavo. Los niños y las niñas fueron regalados. Algunas mujeres fueron llevadas para trabajar como sirvientas en las casas de familias ricas.

Los campos de concentración

Uno de los campos de concentración donde el Ejército dejaba morir de hambre y enfermedades a quienes apresaba se encontraba en Valcheta. Así recordaba el colono galés John Daniel Evans ese lugar:

“En esa reducción creo que se encontraba la mayoría de los indios de la Patagonia. (...) Estaban cercados por alambre tejido de gran altura; en ese patio los indios deambulaban, trataban de reconocernos; ellos sabían que éramos galeses del Valle del Chubut. Algunos aferrados del alambre con sus grandes manos huesudas y resacas por el viento, intentaban hacerse entender hablando un poco de castellano y un poco de galés: ‘poco bara chiñor, poco bara chiñor’ (un poco de pan señor)”.

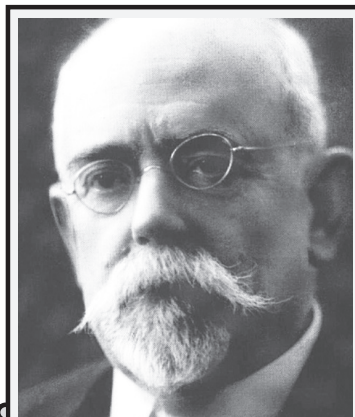
El aporte de la “ciencia” al exterminio

El genocidio fue llevado adelante por el Ejército Argentino, contó con el acompañamiento de la Iglesia Católica -en particular, de la orden de los salesianos- y el financiamiento de los grandes hacendados de la provincia de Buenos Aires. Pero, además, necesitaba una justificación “científica”, es decir, alguien que afirmara en nombre del conocimiento académico que los *mapuce* no eran seres humanos sino “salvajes” de una “raza inferior” y les permitiera llevar adelante sus acciones en nombre de la “civilización”.

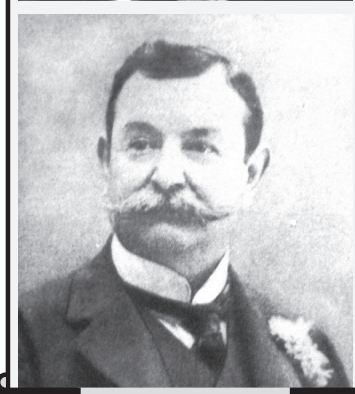
Era generalizada entonces, en Europa y Estados Unidos, la creencia que consideraba a la cultura europea como la máxima expresión del “progreso” y asumía los nuevos descubrimientos tecnológicos como la expresión de la absoluta superioridad de los seres humanos sobre el resto de las fuerzas de la naturaleza.

Con esa mirada, fueron varios los exploradores de distintas nacionalidades que recorrieron la Patagonia para estudiarla, para conocer a quienes la habitaban y para luego informar a sus autoridades sobre sus riquezas naturales y las posibles dificultades que encontrarían al intentar apropiarse de ellas: militares como **Robert Fitz Roy**, naturalistas como **Charles Darwin**, exploradores como **George Musters**, entre otros.

Quienes cumplieron un importante papel para el gobierno argentino en este mismo sentido fueron **Francisco Pascasio Moreno** (conocido como el “perito” Moreno) y **Estanislao Zeballos**, quienes recorrieron la pampa y la Patagonia para conocer su geografía, sus habitantes, y poner ese conocimiento al servicio del Estado. Ambos se dedicaron, después de las “campanas al desierto”, a coleccionar cráneos y esqueletos *mapuce*, günen a küne y aonik enk que se acumularon en el Museo de La Plata.



Perito F. Moreno



Estanislao Zeballos

“Una invencible repugnancia”

“Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaré a colgar ahora. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado.”

Artículo de D. F. Sarmiento publicado en “El Nacional” de Chile, 25 de noviembre de 1866

Una “guerra contra el indio” que no existió



Portada del diario
La Nación, 1878.

Los diarios de la época llamaban a las acciones militares del Ejército “guerra contra el indio”. Pero tal “guerra” nunca existió: los crímenes que el Ejército Argentino y los estancieros patagónicos llevaron adelante contra los pueblos originarios constituyeron un **genocidio**. ¿Por qué? Porque ellos tomaron y llevaron adelante la decisión de exterminar a estos pueblos y aniquilar su cultura.

Los hechos confirman esto:

- Casi no hubo enfrentamientos armados entre el

ejército y los pueblos originarios. En muchos casos el ejército atacaba directamente las tolderías donde solo había mujeres y niños cuando los hombres no estaban. En otros se trató directamente de fusilamientos, como los que llevaron adelante, entre otros, el estanciero **José Menéndez** y **Alexander Mac Lennan** en Tierra del Fuego.

- Las familias apresadas eran dispersadas y las madres separadas de sus hijos - de 2, 3 y hasta 8 años- para que no se reprodujera su cultura, sus conocimientos y tradiciones. Unos y otros eran entregados, por separado, como mano de obra esclava, incluso publicando avisos en los diarios. Grupos enteros fueron enviados a los ingenios azucareros del norte del país.

- Existieron varios campos de concentración en cercanías de las actuales localidades de Valcheta, Junin de los Andes, Carmen de Patagones, Chichinales, Rincón del Medio, Malargüe, la isla Martín García. Allí murieron de hambre y enfermedades gran cantidad de *mapuce* y *tehuelche*, e integrantes de otros pueblos.

Dos campañas militares coordinadas

Las campañas militares para expulsar al pueblo mapuce de sus territorios, llamadas **“Conquista del desierto”** en Argentina y **“Pacificación de la Araucanía”** en Chile, ocurrieron casi en forma simultánea: en Chile finalizó en 1881, en Argentina en 1885. En ambos casos dijeron que los *mapuce* representaban la “barbarie” frente al “progreso” que venían a traer los nuevos Estados. Pero el verdadero propósito fue apropiarse de sus riquezas para insertar a los nuevos países en formación en el orden económico mundial de esa época como proveedores de productos agrícolas, ganaderos, forestales y mineros.

En este sentido, el periodista e historiador **Pedro Cayuqueo** nos plantea en relación a lo sucedido: *“Acá había una sociedad muy avanzada, rica, ganadera, comerciante, con vastos territorios, con abundancia... Así lo relatan los cronistas que la recorrieron de punta a punta. Una sociedad de bienestar, muy poblada, que tenía las mejores tierras para el cultivo*

“Unir esfuerzos contra la barbarie”

Las cartas entre militares argentinos y chilenos son la prueba de la colaboración entre ambos ejércitos. El principal promotor de esta alianza fue el lugarteniente de Roca, Coronel José Manuel Olascoaga, quien el 29 de abril de 1881 escribió al General chileno Cornelio Saavedra: *“El general Roca cree como usted que estos dos países tienen como condición indispensable de su seguridad y engrandecimiento el deber de vivir en paz y buena relación, uniendo los esfuerzos contra la barbarie que desde siglos ha estado asediándolos en sus fronteras australes... (Guevara, 1878: 425)”*

El 27 de setiembre de 1882 le escribe a este mismo general chileno el Coronel Conrado Villegas: *“Por mi parte estoy dispuesto a ayudar en todo lo que sea posible a las fuerzas chilenas, pues sólo aunando nuestros esfuerzos podremos arrojar al salvaje de sus guaridas (Guevara, 1878: 428)...”*

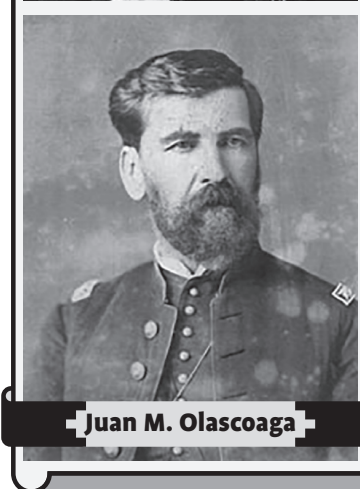
En: Cayuqueo, Pedro. “Historia secreta mapuche 2”, Santiago, Editorial Catalonia, 2020.

y los mejores ganados del cono sur de América. Eso motivó que dos repúblicas que estaban en formación decidieran invadir a estos vecinos que gozaban quizás de una bonanza económica que ameritaba una invasión militar”.

El resultado fue, además del genocidio y el despojo de sus riquezas, la división artificial y forzada del pueblo *mapuce* y de su *Wajmapu* histórico en dos estados-nación diferentes, la desarticulación de su organización social y territorial y la imposición por la fuerza de la cultura de los vencedores.



Cornelio Saavedra



Juan M. Olascoaga

Ceferino Namuncurá y el papel de la Iglesia

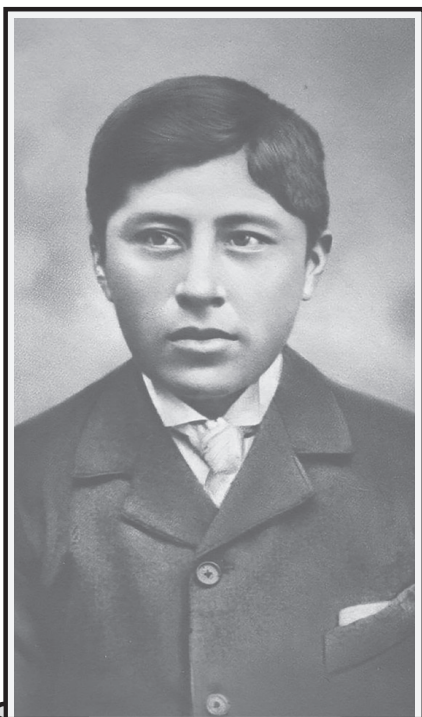
La Iglesia Católica -la orden de los salesianos en particular- cumplió un papel central en el genocidio del pueblo *mapuce*. Compartían la mirada de que se trataba de “salvajes” que había que “civilizar”, y por eso acompañaron al Ejército en su campaña militar.

Decía Don Bosco, el fundador de la congregación salesiana: “*sólo el misionero con su conducta de paz puede poco a poco deponer el odio contra lo europeo y con la religión introducir la civilización*”. Sabían perfectamente que se trataba de un exterminio y así lo justificaba **Giacomo Costamagna**, quien estaba al mando de la misión salesiana y acompañó al ejército en 1879, en una carta: “*mi querido Don Bosco, es necesario adaptarse por amor o por la fuerza! En esta circunstancia es necesario que la cruz vaya tras la espada, y paciencia!*”.

Así, los curas católicos dieron legitimidad al genocidio y se dedicaron a bautizar, quitarles su verdadero nombre e identidad a miles y miles de prisioneros que fueron trasladados a los campos de concentración, a la cosecha de azúcar, a los obrajes o a las casas de las familias ricas, cuando no murieron en el camino.

El caso de **Ceferino Namuncurá** (*Hamuhkura*) es un ejemplo claro del papel que cumplió y todavía hoy cumple la Iglesia en el genocidio y el epistemicidio del pueblo *mapuce*. Nacido en 1886, ya terminadas las campañas militares, era nieto del toki **Calfucurá** e hijo de su heredero **Manuel Namuncurá**, que combatió a las tropas de Julio Argentino Roca. Su padre, que se rindió en 1884, no tuvo alternativa: quiso salvarlo del camino de esclavitud en el que se encontraban miles de sus hermanos y cedió a la presión de **Monseñor Cagliero** que prometió educarlo y formarlo, para lo cual ingresó en un internado salesiano. Lejos de los suyos, se convirtió al catolicismo y muy joven enfermó de tuberculosis.

Pero la Iglesia estaba decidida a convertir a **Ceferino Namuncurá** en un ejemplo de cómo se podía “civilizar la barbarie”, en especial porque se trataba de un descendiente directo de grandes *logkos mapuce*: a los 17 años fue trasladado a Roma, donde siguió sus estudios y allí se entrevistó con el Papa Pío X, a quien le regaló un quillango y recibió una medalla destinada a los príncipes. Pero su salud no se recuperó y falleció en 1905. Desde entonces la Iglesia lo convirtió en un “indiecito santo” y miles de fieles realizan procesiones y esperan milagros de él.



Ceferino Namuncurá

Cuando la Constitución y la ley no importan

En la Constitución Nacional que regía cuando en 1879 el general **Roca** decidió emprender la llamada “Campaña al desierto”, decía que el estado debía *“Proveer a la seguridad de las fronteras; conservar el trato pacífico con los indios, y promover la conversión de ellos al catolicismo”* (artículo 67). Sucedió exactamente lo contrario: campos de concentración, asesinatos, torturas, separación forzosa de los niños y niñas de sus madres y padres... no les importó lo que decía la letra de la Constitución que estaban obligados a cumplir.

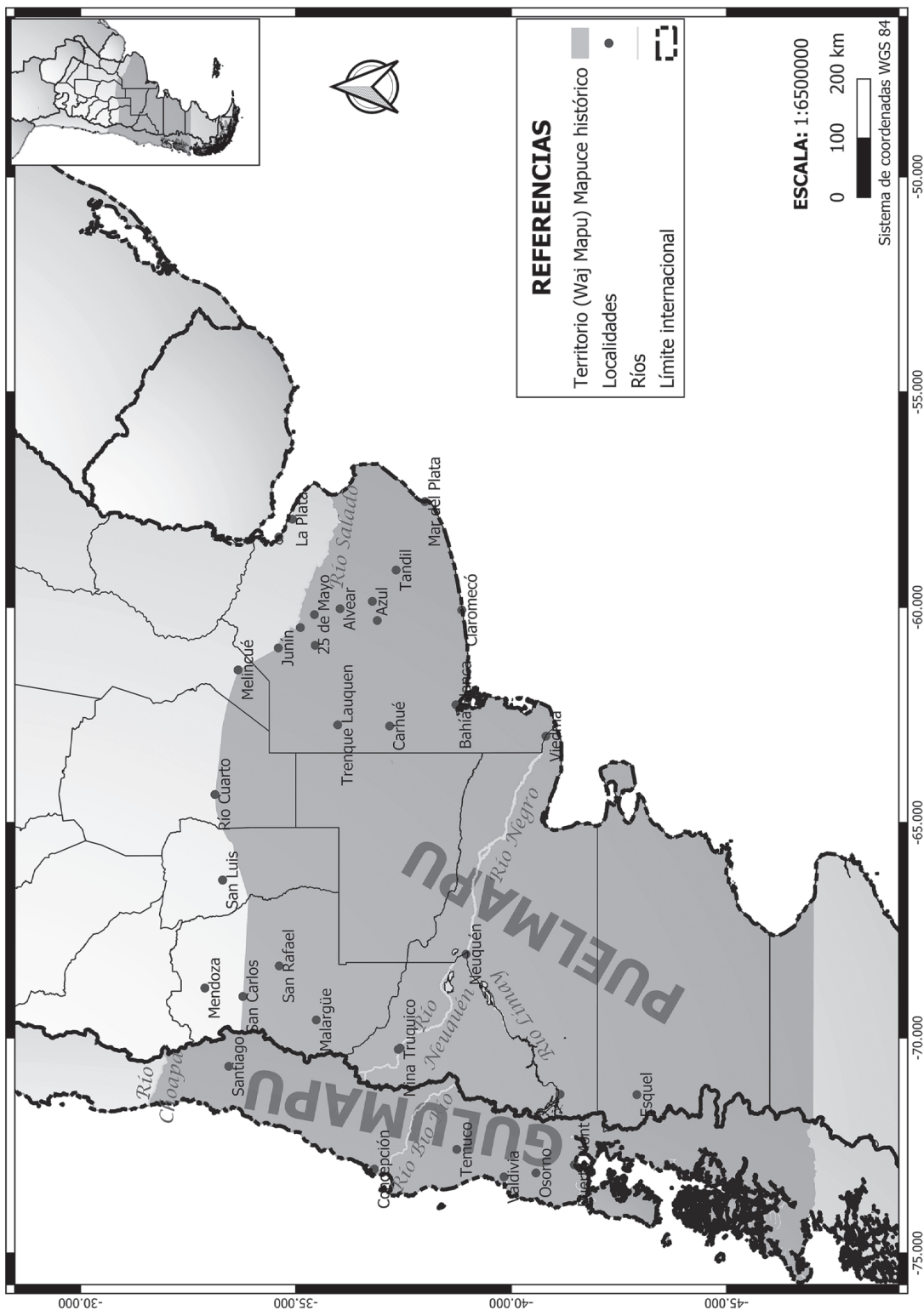
La misma ley que escribieron para financiar la campaña militar incumpliendo la

Constitución Nacional (ley 947, del 4 de octubre de 1878), decía que el estado debía disponer *“el establecimiento de la línea de fronteras sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento por desalojo de los indios bárbaros de la Pampa”*. Tampoco esto se cumplió. Después que Roca llegó al punto que indicaba la ley (en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén), otras columnas militares siguieron avanzando hacia la cordillera y hacia el sur, y en los años siguientes el Estado argentino terminaría de ocupar todo el territorio de la Patagonia.

Lo que decía la Constitución y las leyes que ellos mismos escribieron no importó. Quienes dirigían el país entonces impusieron por la fuerza su “civilización” a los “indios bárbaros”, con el único propósito de apropiarse de sus riquezas y hacer desaparecer una cultura milenaria.



Wajmapu histórico



Datos obtenidos a partir de la Infraestructura de Datos Espaciales de la República Argentina (IDERA) complementados con indicaciones de la Confederación Mapuce de Neuquén. Diseño cartográfico: Juan Andrés Maure.